NUMERO 16. Domingo 26 de Mayo de 1839. 9 CUARTOS.

EL ESTUDIANTE.

ROMANCE.

El Madrid de ahora.

Nuevas de esta villa y corte
me escribes, Blas, que te escriba;
como si yo las supiese
de la corte ó de la villa;
Quitado vivo del mundo;
y no piense tu malicia
que por la carne le dejo
ni el demonio me cautiva.
Nuevas me pides; por cierto
que mejor te las daria

si viejas me las pidieras,
quitándomelas de encima.
Ademas que de esta tierra
no sé qué cosas te diga,
que en lugar de divertirte
no te enojen y te aflijan.
De corte no hay mas que sombra,
ni se ve como solia
todo en áulicos hirviendo
el palacio en ciertos dias.
Rebosaban otro tiempo
salones y galerías
de engalanadas fantasmas
y cruzadas estantiguas.
Era de ver como andaba
la nobleza de Castilla
con casacones disformes
y al aire las pantorrillas.
Emplastado de galones
el lugar de la loriga;
la espada, brillante el puño,
y la hoja enmohecida.
El pecho lleno de cruces,
no como en selva escondida
por señal de muchas muertes,
sino de muchas intrigas.

Raquíticas las personas,
y la color enfermiza;
que la holganza del deleite
enflaquece y debilita.
Era de ver como andaban
repartiendo cortesías,
dándose ellos cabezadas,
y á quien los miraba risa.
Era de ver como andaban
cercando el trono á porfia,
con súplicas humillantes
y peticiones mezquinas.
Oliendo á almizcle y colonia,
dobladas ambas rodillas,
un guerrero, que en agosto
si le soplan se constipa,
Pedir solia por gracia,
viendo clara la injusticia,
trocar por el mando en gefe
el de media compañia.
Otro que ignora quien hizo
de América la conquista,
y que si no se la enseñan
ni aun en el mapa la atisba,
De la católica reina
la ilustre insignia mendiga;

y se la planta, y la luce,
y sin vergüenza maldita.
Otro que del lema honroso,
virtuti et merito, dista
aun mas que yo de ser monja,
y Oporto de Filipinas,
Del grande Carlos III
la distincion solicita,
que por acá no hay Catones,
como allá en Roma la antigua.
Asi, Blas, era la Corte
que hoy vemos desconocida,
pues como ya no hay limosnas
los mendigos se retiran.
Desiertas y abandonadas,
sordas, con yerba crecida,
las elevadas murallas
del Real Alcázar se miran.
Mas no porque las costumbres
de la nobleza engreida
den hoy mas brillo al estado
que en aquel tiempo solian.
No porque letras y artes
favorecen ni cultivan,
que si hay uno que las honra
trescientos hay que la olvidan.

Esto es en cuanto á la Corte,
de que el hablar me lastima;
que soy español y amante
del trono y la monarquía.
No mejor podré pintarte
el estado de la Villa;
de aldea hay cosas en ella,
y aun cosas de behetría.
Aquel *oso* de sus armas
ignoro qué significa,
sino que sus habitantes
en fieras se trocarían.
Tal vez asi se lo crean
los que esta máquina rijan,
y en vez de civilizarnos
á fieri-ficarnos tiran.
Verdad es que ya no hay de eso
que llamamos policía;
pero sobra por las calles
en su lugar la inmundicia.
Cada paso es un peligro
dice la espresion antigua,
mas no mejor que á Madrid
á cosa alguna se aplica.
Porque el andar por la calle
es contingencia propinqua

de recibir cuanto llueve
de balcones y bohardillas.
Ya una maceta te empapa,
ya unos pañales te pringan,
ya alguna escoba te empolva,
ya un botijo te bautiza.
Los vendedores atajan
las calles, sin dar salida,
con tiendas, que no son puestos,
de frutas y baratijas.
Ya que no á salto de mata,
andar es cosa precisa
á salto de fresa y queso
y fósforos de cerilla.
Para eso en compensacion
la numerosa cuadrilla
vendedora de papeles
alza su atroz gritería.
Verdad es que solo venden
necedades y mentiras;
mas para eso nos aturden
por calles, plazas, y esquinas.
Cuando harto de tal desórden
el sol se va con el dia,
viene la noche, y con ella
vienen cosas muy distintas.

Vienen las aves nocturnas
que táctica nueva estilan,
y su estratégia mudando,
han tomado la ofensiva.
Asaltando con descaro
á la gente masculina,
obligan mas que provocan,
acosan mas que convidan.
La autoridad lo consiente,
y es que tal vez imagina,
que son, de puro asquerosas,
antídoto á la lascivia.
Ya mas entrada la noche
empiezan las raterías,
los robos á mano armada,
las muertes, y las palizas.
A esto llaman *ocurrencias*,
y sienten los periodistas
cuando les falta materia
de seccion tan divertida.
La hora llega que debiera
ser de quietud mas tranquila,
y empiezan los chirriones
su carrera establecida.
Máquinas de Sabatini,
diabólica artillería,

contra el olfato asestada,
y que el oido asesina.
Todo Madrid á tal hora
es pura.... no sé que diga,
y el aire espeso se masca,
aun mas bien que se respira.
En atmósfera corrupta
la capital sumergida,
marca el barómetro anuncios
que no hay nariz que no aflijan;
Vibra sus cuerdas con asco
el instrumento que vibra;
y si suspira el amante
cieno asqueroso suspira.
A falta del alumbrado,
la grata fragancia guia
al pobre que un poco tarde
á su casa se retira.
Para eso el ayuntamiento
se desvela y despepita
por males que estan remotos,
y los de cerca descuida.
Como se llama *excelencia*,
desdeña cosas mezquinas,
y á dar consejos al trono
su gran chirúmen dedica.

En vez de empedrar, expone;
en vez de limpiar, avisa;
en vez de pagar, arenga;
en vez de alumbrar, critica.
Mejor que no ayuntamiento
á ser gran Senado aspira,
que es hacer á un chico cuerpo
once varas de camisa.
Esta es nuestra villa y corte
donde yo no viviria;
mas deberes y aficiones,
aquí á mi pesar me fijan.
Que en medio de tanto malo
como mi pluma te pinta,
cada cual goza algo bueno,
y yo.... á nadie tengo envidia.

LA CALANDRIA.

Oh! qué artículo tan poético nos espera! dirá el lector viendo este epígrafe: ya tendremos, versitos á la dulcísima *calándria* que oculta en la espesa enramada, hace resonar los aires con sus trinos y dulcísimos gorgeos, en competencia del músico ruiseñor. El manso y fresco arroyuelo interrumpirá su tortuoso curso por prestar oidos á la dulce cantora de las selvas: las aves que pueblan los aires y que anidan en la frondosa arboleda, envidiosas unas, admiradas todas, escucharán atentamente los variados tonos de la *calándria* encantadora. Despues el poeta, tomando la palabra, interpelará al pobre pajaro sobre sus amores, y le hará confianza de los suyos, y le lloriqueará unas cuantas estrofas, para dar parte á la *calándria*, como si á ella le importára un cañamon, de la ausencia ó de la dureza, del olvido ó de la ingratitud de su Clori, ó de su Filis. —Pues no, señor lector, no hay nada de eso; y V., que tan satisfecho se muestra creyendo haber adivinado lo que yo pienso decirle tan solo por el título, se me va á quedar estupefacto

cuando sepa que esta *calándria* de que yo aquí trato, no canta, sino que grita, no gorgea, sino que ahulla, no embelesa, sino que asusta, no admira, sino que horroriza, no inspira dulces amores, sino que excita á la sedicion, no tiene plumas, sino que merecia estar emplumada, no tiene pico, sino hocico.... en fin, no es la dulce y famosa cantora de los bosques, sino la asquerosa y célebre prostituta de Valencia asi llamada. Esta es la señora *calándria*.

Supongo que V. no me preguntará cómo se ha hecho célebre en Valencia esa ramera, sin que al principiar su celebridad haya dado con una autoridad celosa que dé con ella en una reclusion, porque si tal cosa V. me preguntase, le preguntaría yo si vive ó ha vivido en Madrid, donde mas que en ninguna otra ciudad del reino (aunque hay muchas donde esto sucede) es escandalosa la impunidad que gozan tales pestilentes vichos. Ello es, en fin, que la *Calandria* volaba libremente por las orillas del Turia, cuando amaneció el célebre 18 de mayo en que los héroes de la pillería de Valencia y el Grao tenian determinado dar una leccion al Sr. Infante; á aquel Sr. Infante que horripilándose en las Córtes al oir hablar de estados de sitio, blasonaba

de que él podria, una vez revestido de la autoridad militar, gobernar y sujetar nueve provincias, *cuanto ni mas*, como dicen en Avapies, una sola. La bravata del Sr. Infante, como verdadera bravata, no se ha podido llevar á cabo, y S. E. ha pasado por la humillacion de no poder sujetar, no solo á unos cuantos nacionales amotinados (1), sino tambien á una vil ramera que en sus barbas se erigió en tribuno de la revuelta plebe. En efecto, madama *Calándria*, mujer de cuya popularidad nadie duda en Valencia, pues que siempre ha sido toda para el pueblo, y á complacer al pueblo ha dedicado esclusivamente toda su existencia; mujer cuyo amor á la libertad acreditan todos sus antecedentes, y que siempre ha tomado esa palabra *libertad* en su sentido mas lato y estenso, tomó sobre sí el encargo de arengar á la multitud valenciana cuando para demostrar en el dia 18 su amor á la constitucion de 1837 que invocaba, andaba á tiros por las calles de la ciudad, en rebelion abierta

(1) Al ciudadano Canseco que escribió *Una voz en favor de la milicia nacional*, se le quedaron en el tintero estos frecuentes motines en que las armas de la patria se vuelven contra ella misma. Verdad es que una cosa son los milicianos y otra la milicia.

contra las autoridades constituidas, y asesinando soldados de la patria y ciudadanos pacíficos. Los mayores enemigos de los alborotos y asonadas no podian haber deseado para la del 18 en Valencia una circunstancia mas degradante que la de haberse mezclado en ella mi señora la *Calándria*, de cuyos lábios asquerosos oian con gusto los generosos y liberales patriotas, alocuciones y arengas infernales pronunciadas por aquella diabólica lengua, y mezcladas con todo el cieno que el lenguage de la prostitucion y la blasfemia podia acumular.

¡Oh felices tiempos de ilustracion y libertad, estos en que los ciudadanos que intentan dar la salud á su patria reciben las inspiraciones de una corrompida prostituta! Cuando el artificioso Pisistrato recobró la autoridad que habia perdido en Atenas, engañó al pueblo haciendo que una hermosa doncella se fingiese la diosa Minerva, y le introdujese en la ciudad sobre un carro triunfal. Los patriotas valencianos no quieren usar semejantes supercherías; antes bien para pintar su insurreccion con la verdad desnuda de su asqueroso colorido, y usando de *noble* franqueza, nombran por su corifeo á la ilustre *calándria*, símbolo de la hediondez y el libertinage. No sabemos si cual

otra Aspasia, la famosa tercera de Pericles, pretenderá la *calándria* valenciana justificarse ante la autoridad y el pueblo de la acusacion que se le hace: de todos modos seria curioso oir á la culta cortesana razonar sobre el movimiento patriótico, persuadirnos de la nobleza de sus miras, y ponderar la exaltacion de su purísimo celo por la ventura de su pais....!

Yo te saludo, ó virtuosísima doncella, alma y corazon del patriotismo valenciano; elocuentísima oradora popular, vírgen de las rebuginas, diosa de la democrácia bulliciosa y semi-salvage; yo te saludo, célebre matrona de la ciudad del Cid: mi pluma llevará tu nombre á la posteridad, mientras la de la historia escribe tus famosos hechos, y ora des fin á tus dias en una casa de correccion, ó bien consigas la palma del martirio en el trono excelso del garrote vil, tu muerte será llorada de todos los bullangueros de España, que tal vez si llegan á tener la mayoría en las Cortes, propongan que se grabe tu nombre con caractéres de oro en las paredes del Congreso, para que las generaciones venideras no puedan jamas echar en olvido á la liberalísima CALANDRIA.

NOTICIAS VARIAS.

El general Espartero, acompañado de los generales, gefes y oficiales de estado mayor, todos de gran gala, visitó el dia 18 á los heridos de las acciones de Ramales y Guardamino: á todos uno por uno les manifestó la mayor atencion: dió á cada soldado dos pesetas, tres á los cabos, y cinco á los sargentos, destinando para los oficiales media paga. Tambien visitó y socorrió á los facciosos heridos, dando tres duros á cada oficial, y una peseta á los que no lo eran. Rasgo digno del mayor elogio.

—Actualmente se hallan situadas las tropas que han tomado á Ramales y Guardamino en Aguera, Bercedo, Villasante, Espinosa de los Monteros, Villalazara, el Rivero, Gayangos y otros pueblos inmediatos.

—El *Castellano* del viernes dice:

Parece que llegó anoche un oficial con plie-

gos del general Espartero. Dicen que las fuerzas de este se dirigen á tomar á Orduña; que 4000 hombres de la guarnicion de Bilbao se hallan dispuestos y provistos de víveres para emprender movimiento luego que reciban aviso; que las tropas de la línea de San Sebastian han hecho un nuevo desembarco en la costa ocupada por los facciosos.

Balmaseda con tropas de Cabrera se señorea en las provincias de Cuenca y Guadalajara, cometiendo las mayores tropelías: VEINTE alcaldes se dice que ha fusilado, y llevádose centenares de pudientes en rehenes de crecidas sumas que pide.

Decíase hoy que Espartero habia mandado fusilar al frente del ejército A DOS GENERALES que se portaron cobarde y torpemente; otros dicen que vienen á Madrid, donde recibirán el nuevo bautismo y un grado.

EDITOR RESPONSABLE GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.